

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 105

Sevilla—Viernes 9 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

## Removiendo las cenizas

El general Primo de Rivera ha explanado por fin su interrelación al Gobierno, atacando con dureza al ministerio que presidió nuestros destinos en los días tristes de la guerra, y poniendo al desnudo una porción de cosas y hechos que por su misma gravedad son inconcebibles.

Aquella calamidad nacional fué la mayor vergüenza que registra en la historia de España, en la crónica de los gobiernos más desventurados y desatentados.

Lo mismo la Marina que aquel poderoso ejército de tierra que había en Cuba cuando pisaron su hermoso suelo los soldados americanos, dieron pruebas de una disciplina verdaderamente heroica, porque también hay heroísmo en sufrir con y paciente resignación, ver cómo penetra el enemigo en sus tiendas y no poder salirle al encuentro. Consecuencias de un sistema en que no son los intereses de la patria lo primero.

Allí, en el Senado, se halla el caudillo que mandó aquel ejército y confirmó sus declaraciones de hace dos años, en que afirmó su sentimiento por no haberse rebelado en Cuba, y en vez de obedecer los mandatos de la disciplina y las órdenes de Madrid, haber seguido los dictados de su conciencia y la opinión unánime de aquel ejército.

Para nosotros merece tan acerba censura el general que por disciplina toleró que, destruida á metrallazos nuestra escuadra en Santiago, no obtuvieran los valientes marinos la hermosa y admirable reparación que los soldados de tierra pudieron ofrecerles, echando al mar á los soldados americanos que invadieron las tierras cubanas.

Blanco tuvo la ocasión de haber salvado el honor y de haber señalado una página de gallarda despedida de España de aquellas tierras que descubrió el gran genovés, y que civilizaron nuestros mayores, porque, en caso de la defensa adecuada y de la resistencia del ejército, no hubiéramos llegado á las vergüenzas del tratado de París.

Pero el general Blanco, ya que no se sublevó y que se sintió arrepentido después de no haberlo hecho, ha podido y ha debido dar satisfactorias explicaciones á España, y hacer conocer al pueblo todos los antecedentes de la actitud del ejército que mandaba, y las medidas tomadas con cierto jefe que tomó una actitud y procedió á dignísimas iniciativas que bien merecen conocerse.

Ahora que se han desatado todos los egoísmos, ahora que parece que duerme nuestro legendario D. Quijote, y que el gran Sancho Panza se ha hecho señor y dueño de los corazones, porque las gentes han dado en pensar solo en la manera de arbitrase de cualquier medio, aunque la moral lo condene y sufra perjuicios el vecino, de enriquecerse, bueno es que se refresque la memoria, algo olvidadiza, de los españoles; que así como el ejército, por disciplina, tuvo que reembarcarse sin pelear, así el pueblo, por un cobarde egoísmo, tolera que manden los mismos hombres que nos llevaron á la vergüenza y á la ruina.

Bilbao, Barcelona, han presenciado escenas tristísimas en que la enseña nacional ha sido agraviada. Estos hechos son consecuencia de aquel desastre. Estos agravios no son otra cosa sino el resultado de la torpeza de gobiernos sin conciencia y de políticos sin patriotismo que han alentado pasiones á cambio del aparente orden en las calles.

Como síntomas tienen una inmensa trascendencia, porque acusan que los resortes morales se han roto y que es preciso ligarlos fuertemente para evitar que vayan tomando cuerpo y adquiriendo importancia.

La causa catalanista hoy, como el problema cubano ayer, es una vergüenza para los españoles que no saben, ó no quieren ó no pueden atacar el mal seccionando el órgano podrido, ó destruyendo la causa, y no lo duden los patriotas exaltados: Barcelona, Bilbao y alguna otra población mañana, repetirán esos gritos subversivos, y herirán el corazón de España, si persisti-

mos en permanecer apáticos y al parecer indiferentes ante los gobiernos que dominan; y se repetirán los mismos hechos, mientras no hayamos despertado del profundo sueño y fomentemos los resortes morales y el amor á la nación, sirviéndonos exclusivamente sus intereses y arrojando de ella á los que detentan su honor y su riqueza.

A. A.

## Murmuraciones

La cuestión suscitada por el tan cacareado tribunal de honor que ha tratado de rehabilitar á Portas, lleva trazas de no concluir en algún tiempo y de dejar muy mal parados á los señores caballeros que han actuado de dioses baratos en esta contienda suscitada con su cuenta y razón.

Sí, con su cuenta y razón, porque nadie se explica que, después de seis años de insultos y dicerios soeces contra un hombre, al que se le acusó de hechos reprobados, y al que se escarneció en todos los tonos, procurando traerle de la vista pública, cuando menos se pensaba, y por los que menos debieran entrometerse en estas cosas, á fuer de caballeros, se erijan en polizontes y jueces, fiados, no en la fuerza de la razón, sino en su fama de espadachines, que trasciende más allá de Carabanchel de abajo.

Queremos creer que todo esto no es otra cosa que una burda comedia para tratar de desacreditar á un hombre, que tiene probado multitud de veces que no le asusta ningún terreno, por peligroso que sea.

El enredo, la trama basta, ha sido descubierta, y esos señores caballeros de la Tabla redonda no han de salirse con la suya.

¡Oh! ¡Qué caballero es eso de no tener otro oficio ni otra ocupación que la de emplearse en manejar las armas para poder matar á un hombre honrado, libre de persecuciones de la justicia y con la mayor impunidad!

Afortunadamente los hechos no pueden volverse hacia atrás, y las protestas y silbidos que se han levantado trascienden ya á toda España.

Los caballeros descalificadores se agitan en el vacío, y las estocadas se vuelven en contra de quienes las quisieran dar sin otra exposición que el pasar un rato haciendo ejercicio.

Señores: Sabréis que al Nuncio en Málaga lo silbaron, y en Granada y otras partes por donde iba pasando.

La Prensa, que es muy católica cuando llegan estos casos, ha cuidado que el suceso permanezca muy callado para que nadie se entere de este inusitado escándalo.

Pero como nunca falta un hablador denodado, éste ha dicho lo que hubo sin guardar ningún recato.

¡Cuando se entere Dios padre que al Nuncio se lo han silbado, qué va á ser de nuestra España en el próximo verano!

El otro día salió una procesión de la iglesia de San Agustín, en Cádiz, en la que se habían celebrado rogativas por las cosechas del año presente, de la que se tienen las mejores noticias, y las que nada les deberán á las rogativas.

Pues bien, cuando ya iban de recogida, se desprendió el badajo de una campana, cayendo en medio de los santos varones del Cabildo gaditano que iban en la procesión.

No hubo desgracia.

Pero creo... que deberán estimarlo como un aviso, si no de la Providencia, por lo menos del campanero.

Para que no lo hagan trabajar inútilmente. O para que atiendan, como deben, á las necesidades de la parroquia.

¡Todo no ha de ser cobrar y cobrar!

Vivimos en el período en que se suceden las cosas raras.

Un reputado médico vienés asegura que ha encontrado el medio de curar la tuberculosis por medio de la refracción de los rayos de luz celeste. Estos, penetrando hasta el sitio en donde laboran los microbios, los entontece en un principio, los obliga á quedar paralizados en sus funciones destructoras, y, al cabo de treinta días, los mata al fin.

Y véase por donde, si el hecho fuera cierto, esa línea azul que une al cielo con la tierra, y de la que hablan los poetas exclusivamente cuando

escriben fantasmagorías, nos va á resultar, al correr de los siglos, una medicina singular y salvadora.

Si, como es el color azul, fuera el verde, temeríamos que el celebrado doctor se hubiera guateado con la humanidad doliente, por aquello de que lo verde es esperanza; pero como es el color azul, esa reminiscencia que tiene algo de celestial, aunque, como dijo Argensola, ni el cielo es cielo, ni es azul, tememos que el invento sea, si no una verdad incontrovertible, por lo menos una medida consoladora para morir envuelto en ráfagas de color poético.

Aprobaríamos con toda el alma que la Medicina, tomando esos derroteros y dejando los ungüentos y las tisanas, se dirigiera á engrair á los enfermos, como los fotógrafos, con su maquina...

Esto nos proporcionaría la ventaja económica de suprimir la botica, y la no menos apreciable de conservar el estómago al natural.

Y no frito á la parrilla con esos meringotes con que los hombres de ciencia infusa nos llevan al cementerio con la mayor serenidad.

El Noticiero Sevillano, que está siempre al tanto de lo que le sucede á nuestro querido don Virtuoso, ha publicado la siguiente noticia sensacional:

«Días pasados, mientras el señor Spínola se hallaba rezando en la iglesia de la Casa Cuna el el jubileo, sustrajeron de su coche una mitra, un báculo y un roquete, que se encontraban en uno de los asientos. Puesto el hecho en conocimiento de la policía, se practicaron las oportunas gestiones, que no dieron resultado. Ayer, al ir los sacristanes de la parroquia de San Pedro á cerrar las puertas del templo, encontraron detrás de una de ellas un envoltorio, que contenía los objetos sustraídos, los cuales fueron devueltos enseguida al palacio arzobispal.»

Algo burdo es el milagro, pero... vamos, tiene chiste por su significación.

Este milagro es de marca triple.

1.º Aterrerse los ladrones á llevarse las tres cosas sin que se enteraran los dos cocheros ni las dos mulas.

2.º Una vez sustraídos los objetos, no haberlos echado á la cloaca, convencidos de que nada valían.

3.º y más importante y significativo. Deposita: los administrados susodichos detrás de las puertas de un templo de San Pedro, el representante de Dios en la tierra.

¡Ni por esa te dan el capelo, camará!  
¡Ni siquiera por milagro!

Es graciosísimo abrir los periódicos de Sevilla cualquiera día de estos por la mañana.

Por donde quiera que se dirige la vista no se lee más que ¡Menú, Menú, Menú!

Nuestro compañero Francos Rodríguez, más que de mantenedor de los Juegos Florales, parece que ha venido de mantenedor de los precios altos en los artículos de subsistencia.

Anteayer creo que dejé consignado que los liberales fusionistas sevillanos habían quedado en paz y en gracia de Dios en la última comia y bebia que tuvieron.

¡Hubo una de abrazos de Vergara y de besos de D. Judas que partía los corazones!

Ya entonces apunté que tan estrechas relaciones durarían el tiempo que tardara Borbolla en darles un empujón.

Ya vino el empujón, y se celebró ayer con todos los honores y, lo que es más gracioso, en casa propia.

Los liberales que acaudilla el diputado por Sevilla más zaragatero que han parido las urnas del sufragio universal de mentirijillas, ofrecieron ayer un banquete á D. José Francos Rodríguez, en su propio Casino, para probar que ellos tienen casa solariega, que es como decir: fundamentos, raíces.

El traje que se había señalado á todos los asistentes fué la ropa republicana con barniz monárquico.

Y obedeciendo á la consigna, el acto tuvo toda la solemnidad de las yemas de como: que son apetitosas y además saben bien.

Sevilla no necesita que se le presente uno por uno, porque entonces tendríamos que recurrir á pasadas historias que no sabrían bien.

Vamos únicamente á fijarnos en la trascendencia del acto celebrado y en la importancia que pueda ó no tener para el movimiento político de nuestra ciudad.

La jefatura del Sr. Marqués de Paradas, digan lo que quieran sus subordinados, está anulada de verdad. Que quieran que no quieran los farantes que le hacen corro, la resultante es siempre la misma: no hay otra cabeza visible dentro del partido liberal sevillano que aquella que se ve por todas partes, siempre luchando, siempre requiriendo las armas de pelea.

La unión liberal fusionista sevillana quedó ayer proclamada del modo siguiente:

El Sr. Borbolla.—A mí nadie me gana por piés, para probar que siempre bailo al son que me tocan, y siempre en mi casa y por mi cuenta, he querido rendir este tributo de cariño á Francos Rodríguez quien, cuando está entre mis queridos hermanos (á quienes no puedo ver) de allí enfrente, está como gallina en corral ajeno; y en cambio, cuanto está con nosotros, vive en casa propia. Y vive en casa propia, señores, porque él, como nosotros, procede de las filas republicanas, de las que le apartaron, como á nosotros, sus impacencias. Su posición envidiable se la debe á sus merecimientos, y si él se hubiera quedado dentro de los partidos republicanos, estaría ahora á la cuarta pregunta y no le hubieran ido á ofrecer el honroso puesto de mantenedor de los Juegos Florales en Sevilla, apesar de todo su talento.

Yo soy liberal fusionista por mi cuenta, y no trabajo á jornal por ningún jefe. Así he sido toda la vida, y de ello puede justificar el que siempre fué mi amigo del alma Sr. Palomo, y que hoy es Senador por Toledo porque en Sevilla lo dejaron á pié. Vengo de Castelar y á Castelar voy, aunque no reconozco, por ahora, otra jefatura que la del Sr. Sagasta. Brindo por el señor Gobernador, por el Sr. Alcalde y por el Sr. Francos Rodríguez, y sépase que aún aliento y reuno á mi mesa á todos aquéllos á quienes me propongo reunir.

En síntesis, estas fueron sus intenciones. La freiduría de enfrente (Casino Liberal ortodoxos) herviría en chismorreos.

El Sr. Palomo.—Yo soy muy pajito, señores, y me voy haciendo mi pedestal con trabajo, pero con firmeza. Procedo de las filas de la democracia, y quiero á Borbolla porque tengo con él muchos puntos de contacto. El es independiente, y, por serlo yo como él, me declaré soltero político, y á la manera del gusanito de seda, me voy labrando el capullo: larva, mariposa y, al fin... Palomo. Es decir, yo me lo guiso y yo me lo como. Cuando yo diga aquí estoy, es porque podré; para eso voy recogiendo lastre. Tengo mis simpatías en todas partes, y lo mismo le doy un abrazo al Arcediano de San Gil que quiero entrañablemente al vitano Carrasquilla. A este último con más sinceridad que al primero, aunque sea más humilde, y quizá por eso mismo. Brindo... etc., etc.

(Hasta la hora presente no aparece Alfonso trece por ninguna parte, ni en fotografía.)

El Sr. Alcalde.—Señores: El puesto que ocupó me obliga á estar bien con todos, aunque antes de ocuparlo, también era lo mismo. Creo en el Padre, creo en el Hijo y creo en el Espíritu Santo, y, después de creer en todos ellos... hago lo que me da la gana. Brindo... etc.

El Sr. Gobernador.—Señores: Yo no sé lo que dirán mis correligionarios al verme aquí; pero yo, antes que otra cosa, soy hombre de palabra: la di de venir, aquí estoy satisfecho y á gusto y después Dios dirá. Brindo... etc.

(Y Alfonso trece sin parecer por ninguna parte!)

El Sr. Francos Rodríguez.—Señores: Voy á hablar con gran fuerza, porque aquí aspiro un ambiente que me trae á la memoria mis buenos tiempos de propagandista republicano. Allí estoy viendo el retrato del que fué eminente tribuno. Emilio Castelar, y ante esa figura se me despiertan los sentimientos en el alma y voy á entonar un canto al pueblo, al trabajo, á la honradez. No me habléis de monarquía más que á la hora de coger un acta de Diputado ú otra cosa de más entidad. Aunque yo digo que me he ido á la monarquía para, dentro de ella, desenvolver las ideas democráticas, eso es un estribillo de la copla que todos cantamos. Aquí estoy en confianza y lo puedo decir. Como hijo del pueblo, estimo la nobleza del alma más que la nobleza de pergaminos, y, si me amoldo á ciertos convencionalismos es porque, si no se hace así, jaldios carrera política y adios todo! Venimos de la República y á ella vamos: la monarquía nos sirve de puente. Allí veremos lo que sucederá. Sigamos con los dos ternos que tenemos: ¿se habla entre monárquicos? El terno monárquico. ¿Se habla entre republicanos? El terno republicano. Brindo... etc., etc.

(Y á todo esto Alfonso trece sin parecer por ninguna parte!)

Por eso precisamente me ha resultado simpático el acto celebrado por los amigos del señor Borbolla en su reunión celebrada ayer.

Concepto de los tribunales de honor dado por Alfredo Calderón.

«Moralidad externa, con asomos de laxa y resabios de arcaica, el honor caballeresco constituye una extraña norma del obrar. Absuelve á veces lo que la moral condena; manda otras lo que la moral prohíbe. Tiene particulares to-

Aureliano Albert.  
Lagascas núm. 9  
MADRID



lerancias con los vicios de abolengo aristocrático. Perdona la seducción, el juego, el homicidio. Juzga honrosa la arrogancia, a condición de que la acompañe el valor y la secunde la violencia. Erige al caballero en definidor inapelable del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto. Ensalza la altivez y glorifica la soberbia. Ordena a cada cual tomarse la justicia por su mano. Manda matar. Tolera el infuero abandono de la seducida. Arroja sobre la víctima inocente el estigma y la infamia del adulterio. Hace recaer en el bastardo la vergüenza de su origen. Ennoblecía la prodigalidad. Consiente y casi aconseja no pagar al sastre, pero veda rigurosamente el demorar el pago de lo perdido al juego. La crueldad más inhumana no lleva a sus ojos aparejado deshonor. Estima el decoro más que a la virtud, y más las apariencias que los hechos. Desconoce las sublimidades de la moral, la caridad, el perdón, la abnegación, el sacrificio. Si prescribe el heroísmo, le degrada con la pequeñez del motivo. Sus héroes son como el Roelas del drama ó el Guzmán el Bueno de la leyenda. Juzgándolos el ánimo perplejo, no sabe si admirar su grandeza ó condenar su barbarie.»

Estamos por lo último, maestro.

Sobre todo, después de leer lo siguiente que escribe Urals:

«Respecto de las consideraciones que sobre mi persona hace el muy noble y bizarro caballero Cabriñana, digo que yo me consideraría indigno de pertenecer á la humanidad si tuviera el concepto que él tiene del honor y de la honradez, y que me avergonzaria de mí mismo, si, como aquel mi rival, pasara todos los días de mi vida tirando la espada, sin comprender que la misión del hombre en la tierra es mucho más útil y elevada que la de servir de espantajo á sus iguales.»

¡Y no hay más por hoy!

CARRASQUILLA.

# Muerto resucitado

Aquella famosa Unión Nacional que huyó azoradísima ante las amenazas de Silvela cuando el cierre de establecimientos como protesta de las clases á que pretende representar, trata de resucitar con vistas á una especie de cesarismo regionalista muy próximo y muy allegado á las ideas y á las tendencias expuestas por el jefe conservador recientemente en el Congreso.

Aunque los magnates de este partido comercialista é industrial no se entienden, porque unos vienen del campo carlista y otros por patriotismo, como dijeron, arrinconaron sus ideas republicanas y desconocen seguramente la diferencia de las doctrinas individualistas del credo del socialismo ilustrado, se proponen ponerse al habla con Canalejas y defender al mismo tiempo las tendencias que representan los adversarios del ministro de Comercio.

Lo que quieren los comerciantes y á lo que aspiran es á formar un instrumento de gobierno para ofrecerse al nuevo rey como una solución para hacer frente al primer conflicto político que se presente.

Por eso sus más notables oradores callaron; y digo notables oradores, porque aquí todo el que habla diez minutos seguidos es orador y notable; de suerte que la especie abunda mucho; callaron cuando se discutió la ley del Banco en el Congreso, para comenzar á dar muestras de sumisión y de gubernamentalismo, y ahora por fórmula, hará su crítica en el Senado el más sedudo, el más culto y el más juicioso de los afiliados á esta tendencia anticuada y muerta en la conciencia del pueblo español; porque eso de hacer un programa nuevo á retazos de todo lo que predicaban y aconsejan los demás, podía ser muy bueno y vestir mucho, pero á lo mejor, como el traje no está hecho á medida, se expone el que lo usa á que lo desnuden en la calle; y así le va á suceder á ese partido naciente.

Aquello de la rebaja de los ocheata ó cien millones en el presupuesto, que sirvió de bandera para la lucha electoral en que tan benévola mente fueron tratados por el ministro de la Gobernación, si es también puntillo de honor de los que tratan de resucitar, es solamente para escarificarlo; porque los que no supieron defender esta solución cuando se discutió el presupuesto pasado, ni han respondido en la medida obligada cuando se discutió el proyecto fiduciario de Urzaiz, empujados por las principales entidades que les hicieron sus representantes en Cortes, francamente han perdido la confianza de sus mandantes, y lo mejor que les corresponde es irse á la plácida vida de sus tiendas y mostradores.

Hoy son otro enemigo más que se opone al camino de la libertad y de la democracia, porque es una nueva secta regionalista, y como regionalista reaccionaria y laboradora inconsciente de la causa de los carlistas y de los clericales de España; y precisamente ahora, ahora en que

catalanistas y vizcainos han caído sobre la bandera española infringiéndola grave ultraje.

Estos señores comerciantes é industriales, que se sienten con bríos para organizar un nuevo partido contra los programas de Valladolid y Zaragoza, destrozados y muertos en sus manos, siguen la misma conducta de los políticos á quien están duramente censuraba el Sr. Paraiso cuando recorría España en todas direcciones preparando el pedestal de su encumbramiento.

A la opinión liberal independiente le aconsejamos vuelva la espalda á estos fracasados que quieren resucitar para aumentar las fuerzas reaccionarias contra la libertad y los alardes regionalistas contra la unidad de la patria.

A.

# De actualidad

De Coruña zarpó la escuadra francesa con rumbo á Brest: despedida cariñosa.

Varios periódicos piden el indulto de tres anarquistas de Jerez que quedan en Ceuta.

Moret después de las fiestas hará una extensa combinación de gobernadores.

El Gobierno se propone aprobar hoy en el Senado la ley fiduciaria, prorrogando la sesión si es preciso, para aprobarlo mañana en definitiva y suspender las sesiones.

Dicen de Saint Thomas, que ha habido terremotos en la comarca de San Vicente (Martinica) próxima al cráter.

Este despide humo y ácido sulfúrico. Los habitantes huyen aterrados.

En la Universidad reuniéronse los decanos de las Facultades acordando aconsejar á Romanones que se oponga á la aprobación por real orden de los exámenes del actual curso.

Según despacho de San Petersburgo, extiéndese la crisis agraria habiendo sido saqueados numerosos castillos.

El gobierno ordenó que se diezmará medio batallón que se negó en la provincia de Poltowa á disparar contra los revolucionarios.

Sorteóseles y se fusionó á varios de ellos.

De la Martinica se reciben más noticias sobre erupción del volcán de la Montaña.

Los desprendimientos de lava han sepultado á dos fabricas.

Veintitrés desaparecidos: supóneseles abrazado.

# Francos Rodríguez

Como orador poeta triunfó ha pocos días en los Juegos Florales; como orador en cuyas palabras se manifestaron de modo grandilocuente los deberes de los ciudadanos para con la patria, triunfó anoche en el banquete organizado por el Ateneo; como hombre de refinada cultura, como literato y periodista, su triunfo no es de ahora; hace tiempo que Francos Rodríguez logró con su propio esfuerzo la brillantísima posición que ocupa entre los intelectuales.

Y por más que se esfuerce en ocultarlos Francos Rodríguez es un demócrata convencido, un republicano disfrazado de monárquico.

Por eso cuando la palabra brota de sus labios impetuosa y elocuente, aparecen los elogios al pueblo demócrata, honrado y trabajador, que con él luchó cuando era propagandista incansable del ideal republicano.

¡Cómo ha de haber olvidado Francos Rodríguez lo que aprendió á amar en su juventud al lado de don Nicolás Baunerón, maestro insigne de quien anoche cantaba con virri acento á la patria, única é intangible!

¡Cómo ha de olvidar el ilustre periodista, aunque la fortuna le nieve á ocupar puestos preeminentes, que él es un hijo de ese pueblo! Todo lo contrario, creemos que lo tendrá como su más precioso timbre de gloria.

Por eso, sin duda, al brindar por el pueblo exponía su deseo de que se difundiese en él la cultura que fecundiza las inteligencias y hace de los hombres siervos hombres libres, conocedores de sus deberes y derechos. Por eso brindaba por el progreso cuyos límites no se encontrarán jamás.

Ese es Francos Rodríguez, el hijo del pueblo amante del progreso, á quien elevó su propia cultura.

Como nota de actualidad, tocó el director de *El Globo*, en su inspirado brindis, el respeto á la Patria y el amor que se debe á la bandera, símbolo de aquélla, increpada hoy por algunos ilusos.

La elocuencia de Francos Rodríguez desbordóse en este punto, trazando un cuadro admirable de enaltecimiento á la Patria.

No vamos á sintetizar la magnífica y brillante

oración del mantenedor de los Juegos Florales. Francos, á más de inspirado, estuvo sincero en su discurso; sus palabras fueron eco de la verdad misma.

Ibamos á bosquejar la personalidad de Francos Rodríguez como autor dramático, como periodista, como orador y como demócrata, y renunciamos al al propósito. Sería empeño vano el nuestro.

Únicamente diremos, para terminar estas líneas, que sobre los merecimientos de Francos Rodríguez autor, periodista y orador, están los de Francos Rodríguez demócrata.

El abandonaría el campo republicano, impulsado, sin duda, por el deseo de llegar más pronto á ocupar el puesto á que tenía derecho por sus méritos; pero él—tenemos de ello completa convicción—no puede haber abandonado el ideal que aprendió á amar en su juventud.

Bien se demuestra lo que decimos en las palabras del orador, cuando aquéllas salían briosas y entusiastas para entonar himno de alabanza al pueblo, que espera de la democracia la consecución de sus más caros ideales.

Francos Rodríguez triunfó hace días como orador poeta en los Juegos Florales, y ha triunfado después como orador en quien encarnan perfectamente las aspiraciones de todos los hombres libres.

## LIBROS POPULARES

# “El hijo de los boers”

La casa editorial de D. Francisco Sempere acaba de publicar una interesantísima novela del famoso escritor Rider Haggard, titulada *El hijo de los boers*, que, aparte de su valor literario, resulta de palpitante actualidad.

En la novela de Rider Haggard, cuyas descripciones recuerdan los animados paisajes de Walter Scott, se asiste á la formación del valeroso pueblo boer, lanzado á la emigración por la rapacidad inglesa, combatido por las tribus del interior, que destruyen sus granjas y roban sus ganados, pero lleno siempre del santo amor á la tierra prometida, que coloniza, al fin, constituyendo la vigorosa república que hoy es la admiración del mundo.

La tenacidad del colono holandés, á quien bastan su fusil y las herramientas de labranza para la épica conquista del Africa austral; las irrupciones de los cañes y zulus, descendiendo de sus misteriosos kraales para destruir la obra civilizadora; el poético panorama de sus montañas y praderas; los ritos y costumbres de aquel lejano país, y en fin, todo cuanto constituye la nota típica é interesante de un pueblo que surge á la vida de la civilización, desfilan ante el lector con la exactitud de detalles y la amenidad que requieren los libros modernos.

Además, *El hijo de los boers* ha sido traducido por el cultísimo escritor D. Constantino Piquer y la versión resulta admirable.

Como todos los libros de la biblioteca Sempere, el precio del volumen es el de una peseta.

# TRANSWAAL

*Estupor de Inglaterra.—De la marina.—Reminiscencia de corso.—De mal en peor.*

Los americanos han resuelto hacer de la Gran Bretaña una de sus tributarias y el *Trust* de la marina mercante ha llenado de estupor á los más flemáticos *britons*. ¿Es posible que haya habido quien toque á la marina?—exclama el lord del Almirantazgo.—Sí señor, y hay quien piensa de día y de noche en el hambre horrible que se esparcerá sobre el Reino Unido, en caso de guerra de éste con cualquier Estado.

El *Trust* de la marina es el monstruo apocalíptico que se levanta amenazador ante Inglaterra aterrada.

Los americanos son rudos luchadores, cuando se trata del *Trust*.

Ahora el *Trust* de las compañías marítimas aparece como pacífico, y á los americanos les place que así sea, pero en la conciencia de todos está que ese acontecimiento es el más trascendental de la decadencia de Inglaterra.

Con cierta fruición tengo que probar á los ilusos ó temerosos que, si hoy Inglaterra es el *Enano de la Venta* por tierra, dentro de poco lo será también por la mar, pues la idea del corso va tomando cada día más cuerpo.

Y si hoy los Dewet, Delarey, Steijn, Botha, Meyers y otros, son el terror del ejército británico, mañana surgirán otros héroes que reducirán á la orgullosa Abión á su más íntima expresión.

No puedo resistir al deseo de recordar á los lectores de EL BALUARTE que la pesadilla de la Gran Bretaña es el corso, y que en estos días se recrudece la idea de restablecer ese modo de guerrear contra una nación cuyos recursos se hallan exclusivamente confiados á su marina mercante.

El pánico es enorme al otro lado de la Mancha; pánico muy justificado, puesto que, de llevarse á cabo el corso, aparecerían nuevos Ro-

bert Surcouff, Du Gaitrouen, Jean Bart, que sembrarían el terror entre los *dominadores* de los mares, como los héroes orangistas y transvaalenses lo siembran en los menguados ejércitos de Kitchener en el Africa austral.

Generalmente no se conoce el corso más que por las novelas que han inspirado á algunos autores de imaginación más ó menos fantásticas; es conocer mal el corso y hacer de los corsarios magníficos bandidos, como nos han presentado muchos autores á los facinerosos de Sierra Morena.

Dar á conocer el corso bajo ese aspecto novelesco, es confundir el corso con la *piratería*, cuando que los dos términos se oponen.

La piratería es una empresa criminal que los códigos de los pueblos civilizados condenan; el corso ha sido sancionado por esos mismos pueblos.

El pirata ejerce su vil industria en todos los tiempos, en nombre de su codicia únicamente.

El corsario no obra más que en tiempo de guerra, provisto de la debida autorización de su gobierno.

Cuando el corsario captura un buque enemigo, su deber es de remolcarlo al puerto más próximo con su carga intacta y debidamente sellada, hasta que el tribunal del Almirantazgo lo declare *de buena presa*. Si las condiciones requeridas no están cumplidas, el buque capturado es devuelto á su legítimo dueño, y el capitán corsario sentenciado á pagar una fuerte indemnización.

Tal es la legislación del corso y, como hoy, estamos quizás, en vísperas de verlo reflorcer, voy á dar una idea de la importancia del golpe que recibiría Inglaterra al llevarse á cabo después del *Trust* de la marina mercante que América acaba de monopolizar, y algunas opiniones más autorizadas que la mía.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

## Noticias locales

### EN LA PEÑA LIBERAL

Los amigos políticos del señor Rodríguez de la Borbolla se reunieron ayer en la Peña para asistir al banquete con que era obsequiado el director de *El Globo*, don José Francos Rodríguez.

El Hotel de Inglaterra sirvió el almuerzo con el esmero de costumbre.

Ocuparon las presidencias de la mesa el señor Francos Rodríguez, que tenía á su derecha al alcalde señor Héctor y á su izquierda el ex rector de la Universidad señor Moris, y el señor Borbolla, con el gobernador señor Moral á la derecha y el senador señor Palomo á la izquierda.

Brindaron en honor del señor Francos los señores Rodríguez de la Borbolla, Palomo (don Luis), alcalde y gobernador civil.

La parte del brindis del señor Rodríguez de la Borbolla, referente á la política local, puede sintetizarse en los siguientes términos:

«Dijo que deseaba la unión estrecha de todos los liberales de Sevilla, desechándose toda clase de diferencias.

Hay que aspirar á que seamos todos uno, inspirándonos en la justicia, en la equidad y en la rectitud.

Nosotros no aspiramos más que á lo que nos corresponda, á aquello de que seamos dignos, á lo que nos merezcamos por nuestro valimiento.

Estamos dispuestos á olvidar diferencias y á dar un abrazo fraternal á nuestros correligionarios.

Ahora bien; si no han de presidir en la unión la justicia y la equidad, no cuenten nunca con nosotros.

Pero que conste que tenemos deseos vivos de llegar á una inteligencia y de abrir los brazos á los liberales.

Si todos coincidiésemos en esta aspiración conseguiríamos formar un partido liberal sevillano fuerte y numeroso, cuyo empuje no podrían resistirlo las otras parcialidades.

El señor Francos Rodríguez:

Mis primeras palabras—dice—serán para dedicar un recuerdo á alguien cuyo espíritu palpita aquí; á algo que, como al azar, está colocado en la presidencia de este salón, influyendo en el espíritu de todos.

Me refiero—agrega—á Castelar, predicación viva, símbolo y emblema del espíritu de esta raza española.

En estos días de tribulación para España, cuando hay malvados que reniegan de ella, hay que recordar á Castelar, cuyas principales estrofas fueron dedicadas á la patria.

Habla de Borbolla y dice que él es de la misma cepa, y procede de la misma raíz.

El y yo—continúa—somos hijos del trabajo; no tenemos más abolengo que el entusiasmo por nuestros ideales, y la fe en el esfuerzo propio.

Dice que respeta los títulos heredados. Nosotros, los humildes—añade—tenemos que cifrar nuestro orgullo en lo que consigamos por el trabajo.

Los potentados ponen á las puertas de sus casas escudos y coronas, mientras nosotros no tenemos otros títulos que el amor al trabajo y á la democracia.

Siempre tenemos que estar unidos al pueblo.